

LOS VÍNCULOS ENTRE EL DECISIONISMO DEMOCRÁTICO Y LA TERRITORIALIZACIÓN DE LA POLÍTICA ARGENTINA DURANTE EL GOBIERNO DE NÉSTOR KIRCHNER (2003-2007)

THE LINKS BETWEEN THE DEMOCRATIC
DECISIONISM AND THE TERRITORIALIZING OF THE
ARGENTINE POLITICS DURING THE GOVERNMENT
OF NÉSTOR KIRCHNER (2003-2007)

IVÁN TCACH ·

Iván Tcach es becario doctoral del CONICET con sede en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
E-mail: ivantcach@gmail.com

Resumen

La dilución de las grandes identidades políticas nacionales argentinas evidenciada con mayor nitidez a partir de principios de los 90', ha traído como consecuencia una serie de acontecimientos políticos que se interrelacionan y que han alterado parte de la dinámica democrática nacional. A partir del desvanecimiento de dichas identidades, nuestro análisis se ubica temporalmente durante la presidencia de Néstor Kirchner y tiene como objeto reflejar la relación entre dos fenómenos de la democracia argentina: la *territorialización de la política* y el *decisionismo democrático*. Desde este ángulo de preocupaciones, este texto se plantea asociar los aportes de Ernesto Calvo y Marcelo Escolar, quienes exponen los rasgos distintivos de la *territorialización de la política argentina*, con el concepto de decisionismo democrático, acuñado por Hugo Quiroga, a partir de una relectura de las obras de Carl Schmitt.

Abstract

The dilution of the great Argentine national political identities evidenced more clearly from the beginning of the 1990s has brought about a series of political events that are interrelated and that have altered some of the national democratic dynamics. From the fading of these identities, our analysis is temporarily placed during the presidency of Nestor Kirchner and aims to reflect the relationship between two phenomena of Argentine democracy: the *territorialization of politics* and *democratic decisionism*. From this angle of preoccupations, this text proposes to associate the contributions of Ernesto Calvo and Marcelo Escolar, who expose the distinctive features of the *territorialization* of Argentine politics, with the concept of *democratic decisionism*, coined by Hugo Quiroga, from a rereading of Carl Schmitt works.

INTRODUCCIÓN

Nuestro análisis se ubica temporalmente durante la presidencia de Néstor Kirchner y tiene como objeto reflejar la relación entre dos fenómenos de la democracia argentina: la *territorialización de la política* y el *decisionismo democrático*. Desde este ángulo de preocupaciones, este texto se plantea asociar los aportes de Ernesto Calvo y Marcelo Escolar (2005), quienes exponen los rasgos distintivos de la *territorialización de la política argentina*, con el concepto de *decisionismo democrático*, acuñado por Hugo Quiroga (2010), a partir de una relectura de las obras de Carl Schmitt (1990). La dilución de las grandes identidades políticas nacionales argentinas evidenciada con mayor nitidez a partir de principios de los 90¹,¹ ha traído como consecuencia una serie de acontecimientos políticos que se interrelacionan y que han alterado parte de la dinámica democrática nacional.

Inés Pousadela (2004:109) ha observado que en nuestras sociedades ha disminuido la importancia relativa de las estructuras partidarias en relación al poder cada vez mayor de los líderes ubicados en su cúspide. Este hecho ha implicado el debilitamiento de las viejas identidades políticas de los partidos, con la consiguiente erosión de las estructuras ideológicas de antaño. Es decir, en primer lugar se observa la preeminencia de los personalismos por sobre las estructuras partidarias, y en segundo lugar –pero de modo conexo– la flexibilización de las ideologías e identidades partidarias.

En definitiva lo que se plantea es una nueva modificación en la lógica de representación y de mediación que remite al paso de una vieja *democracia de partidos* a la llamada por Manin (1988) *democracia de audiencia*² en la que los partidos pierden

¹ La salida anticipada y turbulenta del gobierno de la UCR de Alfonsín tras una crisis hiperinflacionaria y el vuelco del PJ menemista hacia políticas ultraliberales, derivó en el descrédito de gran parte de la sociedad respecto de la capacidad de los grandes partidos políticos nacionales para incidir en el bienestar social y, en consecuencia, en una especie de escepticismo entorno a las identificaciones políticas para con estas grandes fuerzas partidarias. El caso del *peronismo* es más complejo, porque si bien durante los dos primeros gobiernos de Perón, el movimiento contaba con una identidad política relativamente amalgamada en base a la *justicia social*, al desarrollo del mercado interno y a ciertas expresiones nacionalistas; luego de la muerte del líder y con el advenimiento de la dictadura militar, gran parte del sector más progresista abandonó el movimiento que terminó por convertirse en una gran estructura, sostenida por líderes regionales, pero carente de cohesión identitaria.

² En la democracia de audiencia, según Manin, prevalece la presentación y elección de los candidatos a través de los medios masivos de comunicación. Así se produce una dinámica en la cual los medios son los intermediarios entre la dirigencia política y la opinión pública.

el protagonismo central. No obstante, Pousadela (2004:114) plantea que mientras la democracia sea representativa se necesitarán vehículos de representación y serán los partidos políticos —o alguna otra cosa semejante a la que probablemente convendremos en denominar de ese modo— los encargados de cumplir esta función. La utopía de la *democracia virtual* y del reemplazo de los partidos por los medios de comunicación que devendrían en la escena exclusiva y en el mecanismo de constitución y ordenamiento de las opciones políticas, parece un lugar que no existe. Lo que se ha producido es un debilitamiento de los partidos políticos que ha propiciado ciertas transformaciones respecto de sus lógicas.

En sintonía con lo mencionado por Pousadela, Juan Abal Medina (h) (2004: 141) explica que este fenómeno ocurrido en torno a las prácticas políticas comenzó a configurarse a partir de 1980. El autor señala la disminución relativa del componente ideológico como un factor de peso, pone de manifiesto la volatilidad de los electorados y destaca una nueva dinámica en relación la lógica partidaria como el partido *atrapa todo* y el partido *profesional electoral*. Así se reconoce que la novedad es un signo de adaptación partidaria en un mundo donde la política fundada en identidades políticas sólidas, pierde su anterior centralidad.

Asimismo, el investigador Kenneth Roberts (2002: 56-57) explica que la globalización económica ha disminuido las capacidades políticas de los gobiernos latinoamericanos refiriéndose centralmente a las herramientas soberanas de política económica: esto ha debilitado las funciones ideológicas de los partidos. Como consecuencia de dicho debilitamiento —y al igual que Chantal Mouffe—, Roberts señala que durante la etapa neoliberal se han socavado los medios por los cuales las fuerzas políticas podían diferenciarse en la competencia electoral. El autor indica que este proceso se fue consolidando a partir del incremento del poder estructural del capital privado que se ha materializado en función del creciente acceso directo de las elites de negocios a cargos ejecutivos: este panorama ha desalentado la intermediación partidaria.

Desde un abordaje que pone el acento en la política nacional y la lupa en la escala territorial —provincial y local— Ernesto Calvo y Marcelo Escolar (2005:19) han puesto de manifiesto la desarticulación de los grandes partidos políticos argentinos: han reconocido que la imagen de un sistema político bipartidista que representaba a dos electorados claramente definidos —peronistas y radicales—, ha ido resquebrajándose en los últimos veinte años. En este sentido, describen un proceso de transformación en el cual el peronismo, a partir de la «renovación»

en los años 1980 y con más intensidad a partir del menemismo, viró hacia una estructura territorial dominada por cuadros provinciales. Se observa una descripción similar en relación al proceso ocurrido en torno al radicalismo: con la crisis del alfonsinismo y luego con la ruptura de la Alianza en el 2001, la imagen de partido moderado representante de la clase media argentina se disolvió en una docena de pequeños partidos distribuidos a lo largo del espectro ideológico. Un dato no menor, es que si se consideran las distintas variantes del PJ, y los partidos provinciales, durante el período 2003-2005, la Cámara de Senadores albergaba la representación de 17 fuerzas partidarias distintas; por su parte la Cámara de diputados contaba con la presencia de 45 partidos políticos.

Se evidencia entonces que a partir de la dilución de las identidades políticas y la consecuente desarticulación de los partidos nacionales ocurrió un proceso descrito por los autores como territorialización³ de la política, cuyo rasgo principal es haber potenciado la relevancia de los liderazgos locales.

EL PODER LOCAL

Nicolás Cherny, Germán Feierherd y Marcos Novaro (2010), expresan que si bien institucionalmente son muy poderosos, los presidentes argentinos suelen encontrar dificultades para lograr el apoyo de otros actores que cuentan con bases autónomas de poder, entre los que se destacan los gobernadores. Ciertamente, desde hace dos décadas los grandes partidos políticos argentinos se organizan como alianzas de partidos locales o distritales que preservan una importante autonomía en relación a la conducción partidaria nacional: los actores principales de estas estructuras son los líderes partidarios provinciales. Estos ejercen poder sobre las carreras políticas de los legisladores nacionales y dicha dinámica coloca a los gobernadores o a los líderes de los partidos provinciales ante un grado de poder importante y relativamente autónomo en relación las conducciones partidarias nacionales. Asimismo se reconoce que el escenario alienta a que los legisladores nacionales provenientes de las provincias tiendan a actuar como agentes de los intereses de estos líderes provinciales en el Congreso de la Nación, (Cherny,

³ Calvo y Escolar (2005: 1) afirman que éste constituye un proceso mediante el cual el comportamiento de los partidos políticos y sus votantes se vuelven más distintivamente locales.

Feierherd y Novaro, 2010:5). Esta visión es también compartida por Levitsky y Murillo (2008): ese poder sobre las carreras políticas de los legisladores nacionales les otorga a los líderes locales un papel relevante en la generación de apoyos a la agenda legislativa del gobierno nacional. Según estos análisis, para conseguir una mayoría legislativa, el presidente debe obtener el apoyo de los líderes partidarios provinciales (Jones y Hwang, 2005).

Al situarnos en un contexto de asunción de los primeros dos años de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2005), hemos reconocido que el presidente buscó acuerdos a nivel parlamentario para sancionar las leyes más significativas de ese período. Asimismo, durante este mismo lapso, los decretos que implicaron concentración de las decisiones en el Poder Ejecutivo respondieron fundamentalmente a una debilidad del gobierno que no contaba con un bloque parlamentario propio; a la crisis económica y a la existencia de un sistema de partidos desinstitucionalizado carente de liderazgos potentes.

Ahora bien, dicha lógica respecto de la toma de decisiones políticas en un contexto de debilidad del presidente no resistiría los mismos argumentos luego de las elecciones legislativas del 2005, si consideramos lo sostenido por Ernesto Calvo (2005) respecto a que solo y en alianza, el Frente de la Victoria kirchnerista consiguió, durante ese año, sólidos triunfos electorales en 16 de las 24 provincias. Por otra parte, Calvo señala que con la derrota de Hilda «Chiche» Duhalde y de Carlos Menem, el espacio de un *peronismo opositor* se debilitó considerablemente, razón por la cual se observó una migración importante de legisladores hacia el bloque oficialista. Se reconoce entonces, que por primera vez desde que asumió como presidente, Néstor Kirchner tuvo a disposición los recursos institucionales para aprobar sus proyectos de ley en el Congreso.

No obstante, a pesar del triunfo electoral en el año 2005 —que implicaba la posibilidad de aprobar las medidas a través del Congreso— el gobierno recurrió ampliamente a los Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU) (Ollier, 2010:41). Además, la discutible apelación a la continuidad de las leyes de emergencia económica y la obtención de facultades delegadas propiciaron que el gobierno de Kirchner evitara el control legislativo en relación al manejo del presupuesto.

DECISIONISMO DE NÉSTOR KIRCHNER: UNA EXPLICACIÓN COMPLEMENTARIA AL TIPO DE LIDERAZGO

En la segunda parte del gobierno de Kirchner (2005-2007) hubo un cambio de actitud ejemplificada a través de la pretensión de aprobar sin debate parlamentario la Ley de Emergencia Económica. El acontecimiento fue crucial porque le otorgó un giro a la relación entre el oficialismo y la oposición que hasta ese momento tendía, con rispideces, hacia la búsqueda de acuerdos o al menos debates parlamentarios: horas antes de la aprobación sin debate de la Ley de Emergencia Económica, el oficialismo había conseguido el consenso de algunos bloques opositores para ratificar el decreto que permitía cancelar la deuda con el FMI. En consecuencia, la pregunta que se desprende es la siguiente: ¿Por qué Kirchner a pesar del triunfo electoral del 2005 practicó un estilo decisionista de ejercicio del poder, en lugar de propiciar debates parlamentarios inherentes a la democracia?

La respuesta que explique la adopción de este tipo de conducción por parte de Kirchner podría incluir más de una explicación. En principio podría mencionarse que dichas prácticas por parte de Kirchner encuentran antecedentes en su gestión como gobernador de la provincia de Santa Cruz, por lo que es posible identificar un rasgo distintivo respecto a su estilo de conducción. Pero también deberíamos hacer referencia al decisionismo como una práctica política transversal que tendió a instalarse en la cultura política argentina, particularmente, desde la asunción del presidente Menem. En otras palabras, las conductas decisionistas están estrechamente vinculadas a la configuración del sistema de partidos argentino, signado por la territorialización de la política como consecuencia del desvanecimiento de las grandes identidades políticas nacionales.

Durante la segunda mitad de su mandato, dichas prácticas empleadas por Kirchner estuvieron orientadas a: 1) controlar discrecionalmente –sin control parlamentario– partidas excedentes del presupuesto; 2) instar al bloque parlamentario del PJ oficialista a que delegue poderes del Legislativo hacia el Ejecutivo. A partir del año 2005 y del sólido triunfo electoral, el presidente Kirchner consolidó una estructura de poder a través de una red de alianzas que evidenció en su lógica el predominio de un encolumnamiento de tipo oportunista⁴ protagonizado por

⁴ El encolumnamiento de tipo oportunista se define por carecer completamente de motivaciones ideológicas y se vincula con la recepción de rentas por parte del Estado nacional.

figuras tanto del peronismo tradicional como también por gobernadores de la UCR, tanto a nivel provincial como municipal.

Además del alto índice de popularidad con el que contaba Kirchner, reconocemos un factor decisivo para que el presidente obtuviera este tipo de adhesiones: Hugo Quiroga (2010: 93) observa que una de las mayores críticas que se pueden hacer en relación a la falta de reglas claras en las transferencias adicionales de fondos, es la recaudación fiscal no presupuestada. Es decir, que la masa de dinero que se obtiene por lo recaudado que no figura en el presupuesto se convierte en un excedente que el Poder Ejecutivo dispone discrecionalmente mediante decretos y facultades delegadas, sin pasar por el control parlamentario.

A partir del proceso de territorialización de la política, el apoyo de los liderazgos locales –esencialmente de gobernadores, pero también intendentes– son fundamentales para el presidente: parte del acompañamiento de dichos actores – tanto peronistas como radicales⁵– para con el gobierno de Kirchner, se vinculó con la cooptación a través de la utilización de partidas no contempladas en el presupuesto y por lo tanto, no sometidas a los mecanismos de control establecidos por la constitución. En ese sentido, algunos autores (Giraudi, 2011) han identificado que existen al menos dos vías mediante las cuales los presidentes pueden disciplinar a los gobernantes sub-nacionales: 1) a través de la estructura de premios y castigos propia de su partido político y 2) mediante la distribución discrecional de recursos financieros.

Desde fines de los 80' y a partir de la dilución gradual de las identidades políticas nacionales, las adhesiones para con el Ejecutivo dependientes de lo atinente a las identidades políticas –más vinculadas a lo ideológico–, pasaron a significar un factor sumamente marginal en la política argentina –este aspecto no es patrimonio exclusivo del peronismo–, en consecuencia, las adhesiones políticas y el margen de acción de los gobiernos pasaron a depender en gran medida de su capacidad de cooptación de cuadros provinciales. De esta manera, la territorialización de la política guarda una relación directa con la cooptación política y con el decisionismo democrático.

⁵ Estos eran los gobernadores Miguel Saiz (Río Negro), Arturo Colombi (Corrientes), Julio Cobos (Mendoza) y Gerardo Zamora (Santiago del Estero). Véase: «Los radicales k darán batalla en la convención partidaria», *La Nación*, 21/08/2006.

LOS MODOS DECISIONISTAS:

ELUSIÓN DEL CONTROL PARLAMENTARIO Y DELEGACIÓN DE PODERES HACIA EL EJECUTIVO

Desde nuestra óptica, este fenómeno ha significado un aspecto esencial respecto al estímulo de prácticas decisionistas con la consecuente intención de debilitar los mecanismos de control respecto de la distribución de los recursos estatales. Tal como sostiene Giraudy (2011), el mecanismo de disciplinamiento utilizado por Kirchner fue financiero y no partidario: como ya hemos señalado, la informalidad institucional del PJ y las pujas al interior del mismo no le conferían al presidente un liderazgo indiscutido, pero la reactivación económica a partir del año 2003 y la disponibilidad de recursos fiscales, le permitieron al presidente contar con una masa de recursos económicos para disciplinar a los gobernadores.

Entonces, el estilo decisionista –inclusive con «mayoría» parlamentaria, en el caso de Kirchner– responde a varias cuestiones, pero reconocemos una de fondo: la territorialización de la política facilitada por la dilución de las identidades políticas y la desinstitucionalización de los partidos, trajo como una de sus consecuencias que al momento de evaluar la correlaciones de fuerza, los liderazgos territoriales adopten encolumnamientos de tipo oportunista detrás del presidente, que a su vez, elige una estrategia tendiente privilegiar la cooptación líderes territoriales en lugar de conseguir adhesiones a través del componente ideológico en partidos nacionales institucionalizados.

El desvanecimiento de las grandes identidades políticas nacionales trastocó la cultura política⁶ argentina, en detrimento del sistema de partidos y en un sentido favorable a los caudillismos locales: adquirieron una relevancia central los jefes provinciales, quienes mayormente no responden a ejes programáticos nacionales, es decir, a lineamientos ideológicos de un proyecto político. Por lo tanto, las adhesiones a las iniciativas de un gobierno nacional por parte de la mayoría de los gobernadores – quienes además tienen capacidad de ejercer control sobre las carreras políticas de los legisladores nacionales–, están sujetas a incentivos ajenos al plano de las identidades políticas: al no haber desarrollo institucional al interior

⁶ Pérez Ledesma y Sierra (2010) expresan que la *cultura política* hace referencia a creencias que pueden ser empíricas (el estado real de la política hoy) o a valores y fines. Las culturas políticas surgen de una sedimentación histórica de valores y creencias, es decir, de experiencias pasadas que se aprenden y se transmiten a través de la socialización de las personas en la vida y en la vida política. Hay una correlación entre socialización y valores y creencias compartidas que son las bases subjetivas de la acción política.

de los partidos porque estos se encuentran altamente fragmentados en liderazgos territoriales, tampoco se pueden resolver los encolumnamientos a través de procedimientos democráticos, a saber, internas partidarias.

Así las reglas de la democracia se tornan más opacas. Es decir, las adhesiones concebidas de acuerdo a una lógica que prescinde del aspecto identitario –vinculado a valores y representaciones comunes, así como a los ejes programáticos de cada fuerza política– implican necesariamente un manto de opacidad en relación a la distribución de recursos del Estado por parte del gobierno nacional que se propone prevalecer en la correlación de fuerzas: este escenario favorece controles parlamentarios laxos y la delegación de poderes del Legislativo hacia el Ejecutivo.

El enfoque propuesto por Pablo T. Spiller y Mariano Tommasi al analizar el caso argentino, lo pone de manifiesto:

«Los legisladores responden a las elites de partidos provinciales, a quienes les importa poco la calidad de las políticas nacionales (...) la formulación de políticas se convierte en el resultado de un juego no cooperativo en el cual cada actor se comporta de manera oportunista e intenta maximizar beneficios de corto plazo» (Spiller y Tommasi, 2011:76).

Es decir, a partir de las elecciones del 2005, Kirchner contó con un bloque parlamentario más cercano a su gestión que al duhaldismo, pero esto no se tradujo necesariamente en que el presidente tuviera un margen de acción gubernamental regido por una lógica de identificación con un proyecto político-ideológico ni con un programa de gobierno. Más bien podría decirse que la mayor parte de los gobiernos provinciales que se alinearon a Kirchner lo hicieron principalmente bajo una lógica pragmática regida por condicionamientos ajenos a lo ideológico.

Hemos señalado que los fenómenos combinados –dilución de identidades políticas y territorialización de la política– estimulan liderazgos de tipo decisionistas ya que el presidente debe negociar bajo un manto de opacidad –que implica utilizar excedentes presupuestarios sin control parlamentario–, con los distintos «caudillos» provinciales. Hasta aquí se explica entonces, la elusión de los mecanismos de control.

DESCONFIANZA POLÍTICA E INGENIERÍA DE COOPTACIÓN

La discrecionalidad con la que cuenta el Ejecutivo para asignar recursos no presupuestados hacia las provincias, habilita reiterar la pregunta: ¿porqué el proceso de cooptación implicó además la delegación de poderes del Legislativo hacia el Ejecutivo en lugar de, sencillamente, el acompañamiento en las votaciones parlamentarias? La validez del interrogante descansa en el supuesto que la fórmula de intercambio entre el Ejecutivo y el bloque legislativo oficialista podría haber sido negociada paso a paso, al son de cada coyuntura, y no de modo mecánico y predeterminado. Estimo que la respuesta se vincula no sólo a características de la cultura política nacional y a los mecanismos constitucionales que habilitan conducciones hiper-presidencialistas⁷. Nos referimos entonces, a la atmósfera de desconfianza reinante en la política argentina: el presidente Kirchner optó por reclamarle a la contraparte –jefes provinciales– acompañamiento legislativo que implicara la delegación de poderes, con el objeto de –paradójicamente– no depender de sus futuros alineamientos legislativos. Cabe añadir que esa erosión de las relaciones de confianza política se observa tanto en el plano nacional como sub-nacional: en San Luis se han sucedido el gobierno entre hermanos, en Santiago del Estero en el seno del propio matrimonio, en Córdoba una sucesión del mismo tipo fue frustrada por un divorcio, y, en el orden nacional, Néstor Kirchner dejó paso a su esposa. En consecuencia, sería lícito suponer que las fórmulas en las que se plasma el decisionismo argentino se correlaciona también con la laxitud de las identidades políticas nacionales que inciden en los tipos de encolumnamientos.

Cabe señalar, finalmente, que este escenario que vincula decisionismo democrático, territorialización de la política, debilitamiento de identidades y aumento de los umbrales de incertidumbre al interior de los propios actores políticos –no solo en la competencia interpartidaria– constituyen rasgos centrales de la democracia argentina, al menos desde el fin del gobierno de Alfonsín.

A tenor de lo expuesto, el modelo de democracia radical difícilmente podía prosperar en la Argentina de la primera década del siglo XXI. Desde su óptica, la forja de esa democracia templada en vibrantes debates ocurriría siempre y cuan-

⁷ El sustantivo presidencialismo se justifica atendiendo a la estabilidad e independencia de que goza el Poder Ejecutivo, de acuerdo al sistema presidencial; mientras que la partícula adjetival hiper responde a la fuerte concentración de poder en manos del poder ejecutivo unipersonal. (Herrero de Miñón, 1972).

do los actores privilegien valores y proyectos político-ideológicos⁸, y no cuando predominan encolumnamientos que se construyen bajo la dinámica del oportunismo pragmático que implica como objetivo predominante el acceso a lugares de poder. De esta manera, se puede observar, como bien señala Hugo Quiroga (2010: 45-46), que el liderazgo de tipo decisionista no puede ser explicado sólo desde la personalidad de un líder. Sus modalidades se relacionan estrechamente con los cambios y continuidades tanto en el orden institucional, como en el de las identidades colectivas y la cultura política.

Bibliografía

- ABAL MEDINA, JUAN (H) (2004): *Los partidos políticos: ¿Un mal necesario?*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- BOBBIO, NORBERTO (1981/1982): «Ideología», en: Bobbio, Norberto, Matteucci, Niccola y Pasquino, Gianfranco (dirs.), *Diccionario de política*, t. I: A-J, México D.F., Siglo XXI.
- CALVO, ERNESTO (2005): «Argentina, elecciones legislativas 2005: consolidación institucional del kirchnerismo y territorialización del voto», en *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n° 2, Santiago de Chile.
- CALVO, ERNESTO Y ESCOLAR, MARCELO (2005): *La Nueva Política de Partidos en la Argentina: Crisis Política, Realineamientos Partidarios y Reforma Electoral*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- CHERNY, NICOLÁS, FEIERHERD, GERMÁN Y NOVARO, MARCOS (2010): «El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)», en: *América Latina Hoy*, n° 54, Ediciones Universidad de Salamanca.
- GIRAUDY, AGUSTINA (2011): «La política territorial de la democracia sub-nacional», en *Journal of Democracy en Español*, vol. 3.
- JONES, MARK Y HWANG, WONJAE (2005): «Party Government in Presidential Democracies: Extending Cartel Theory Beyond the US Congress», en *American Journal of Political Science*, vol. 49, n° 2.
- LEVITSKY, STEVEN Y MURILLO, MARÍA VICTORIA (2008): «Argentina: From Kirchner to Kirchner», en *Journal of Democracy*, vol. 19, n° 2.
- MANIN, BERNARD (1998): *Los principios del gobierno*

⁸ Norberto Bobbio (1981/1982), ha señalado que uno de los significados del concepto *ideología* alude aun conjunto de ideas y valores concernientes al orden político cuya función es guiar los comportamientos políticos colectivos. Esta es la acepción más consensuada del término.

representativo, Madrid, Alianza Editorial.

OLLIER, MARÍA MATILDE (2010): «Kirchner al poder institucional e informal (2003-2010)», en *Revista Temas y Debates*, año 14, n° 20, Rosario.

PÉREZ LEDESMA, MANUEL Y SIERRA, MARÍA (2010): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Ed. Institución Fernando el Católico-CSIC.

POUSADELA, INÉS (2004): «Los Partidos Políticos han muerto. ¡Larga vida a los Partidos!», en: Cheresky, Isidoro y Blanquer, Jean Michel (comp), *¿Qué cambió en la política argentina?*, Rosario, Homo Sapiens.

QUIROGA, HUGO (2010): *La república desolada*, Buenos Aires, Edhasa.

ROBERTS, KENNETH (2002): «El sistema de partidos

y la transformación de la representación en la era neoliberal latinoamericana», en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (comp.), *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens.

SCHMITT, CARL (1990): *El Leviathan en la Teoría del Estado de Thomas Hobbes*, Buenos Aires, Struhart.

SPILLER, PABLO T. Y TOMMASI, MARIANO (2011): «Un país sin rumbo. ¿Cómo se hacen las políticas públicas en Argentina?», en Scartascini, Carlos; Spiller, Pablo; Stein, Ernesto y Tommasi, Mariano (editores), *El juego político en América Latina: ¿Cómo se deciden las políticas públicas?*, Bogotá, Banco Interamericano de desarrollo.

Registro bibliográfico

TCACH, IVÁN

«Los vínculos entre el decisionismo democrático y la territorialización de la política argentina durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVI, n° 51, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2016, pp. 153-164.

Descriptor - Describers

territorialización de la política / identidades políticas / decisionismo
territorialization of politics / political identities / decisionism

Recibido: 04 / 04 / 2015

Aprobado: 18 / 08 / 2015